

Comunicación e Idiosincracia

Lida. Patricia Velásquez.
Psicóloga y Comunicadora.

La postmodernidad nos llegó de sopetón, y a muchos acá en latinoamericana sin haber alcanzado la modernidad todavía. Como hemos podido, lo hemos ido asimilando; lidiando entre las computadoras, la pobreza, los celulares, el alcohol, el esnobismo, la necesidad de inmortalidad, el crédito, Dios, Jehová, Buda, Krishnamurti, el Zen, Paulo Coelho, el fútbol, Parmenio, las chicas a todo dar, y esa mediatización que ya no sólo nos mantiene informados, sino que nos atraviesa la vida. La idiosincrasia costarricense ha sido construida a partir de una serie de mitos y de imágenes idílicas sobre nuestra democracia, conducta, pensamientos, sobre esa imagen del tico labriego sencillo, pobre, honrado, feliz, educado, -porque acá hay más maestros que soldados -. y dentro de esta construcción no cabe oposición alguna. Sin embargo, darse una vuelta por las calles - preferiblemente a pie - nos refiere a otras realidades, las cuales han sido mantenidas al margen.

Dentro de estos grupos que estorban y que nadie quiere ver encontramos movimientos estructurados políticamente, con objetivos a veces más o menos claros, pero que a la final se oponen de una u otra forma a las hegemonías que tienen el poder, ya sea político, económico, cultural o social. Muchos de estos grupos se han gestado en los alrededores de la Universidad de Costa Rica, en la zona de San Pedro, aunque no necesariamente estén vinculados a la academia. Resulta muy interesante, que lo contracultural o antihegemónico se presente tan globalizado; las manifestaciones contra la invasión de los Estados Unidos a Irak en nuestro país han convocado a miles de personas, ya sea en marchas, protestas, zafarranchos, cadenas a través de correo electrónico, conciertos, happenings, por citar algunas, y sin embargo en situaciones políticas internas, tales como desempleo, corrupción, tráfico de influencias, saqueos por parte de los gobernantes, TLC's, PAE's, inflación, violación de los derechos humanos y otras situaciones que ocurren en nuestro país los contraculturales parecen diluirse. Así parece que los movimientos antihegemónicos siguen las modas también, o quizás para decirlo con menos rudeza se reflejan en las imágenes especulares foráneas, en la massmedia y en las grandes cadenas televisivas, CNN, FOX, CBS. No es de extrañar, en todo caso, cuando nos acercamos a estos grupos y constatamos sus edades, entre los 15 y 30 años en su gran mayoría; hijos e hijas del cable, de la tele, del atari o del nintendo, de las imágenes rápidas, efímeras, glamorosas y cargadas de acción. Ser contracultural en San Pedro implica una estética, una apariencia, y un discurso. La cultura en la era de la globalización, aparece -según García Canclini- como "...un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar (García, 1995, p16). "La cultura en estos tiempos posmodernos está caracterizada por el acceso que todos tienen a la información, o más bien valdría decir la ilusión de tener acceso a la información, pues ni esta es tan democrática; no todos tienen computadora y menos aún acceso a la red, no todos pueden suscribirse a revistas especializadas, no todos tienen cable para ver 'People and arts', 'Discovery Channel' o 'CNN', no todos tienen acceso a libros, cada vez resultan más caros y de difícil acceso, y cada vez más no todos tienen acceso a la 'educación gratuita y obligatoria', ni es tan veraz.

La programación social está determinada por las formas económicas como los seres humanos se desenvuelven en la sociedad, las representaciones sociales y los programas de comunicación social que se utilizan, y que respectivamente van a ser analizadas por la semiótica, la economía política y la filosofía. Esta relación triádica se materializa en el plano semiótico en tres elementos; el fundamento o signo, el objeto y el interpretante. Para Barthes, citado por Zeledón "todo objeto está rodeado por una telaraña ideológica en la cual el usuario está atrapado, es en esta telaraña donde se enmarca el objeto de análisis semiótico de la ideología."

Los conflictos están cada vez más mediatizados por la electrónica; la radio, la televisión y la internet, entre otras, donde la representación de la memoria está dominada por imágenes e íconos, por el bien y el mal, por Superman Bush, luchando contra Lex Lutor Saddam Hussein. La televisión y los medios electrónicos se postulan como la mayor victoria ideológica de las clases hegemónicas; conseguir que a la mayoría no le importe lo que está ocurriendo. Quienes escapan a la ideología dominante son censurados o violentados

de forma psicológica, física, emocional, patrimonial o bien excluidos. Sin embargo, no siempre es posible para quienes ejercen el poder reprimir a las masas, así que se han creado a nivel social mecanismos que desestructuren los movimientos revolucionarios, o que atenten en contra de lo establecido, y se permiten pequeñas válvulas de escape, con un campo para actuar reducido, que evitan así que la sociedad colapse. Cuando los gobiernos o sus políticas se vuelven excesivamente rígidos, cuando se anteponen las ideologías a los seres humanos, surgen movimientos fuertes como los movimientos de negros, la primavera de praga, los movimientos en París en el 68 entre muchos otros. Como lo menciona Zeledón en su artículo: "el sistema también tiene mecanismos para recuperar y capitalizar algunas prácticas sociales contestatarias, con lo que se transforman en mercancías", -ejemplos sobran-, desde la edición limitada de relojes marca swatch con la imagen del che, hasta el "Comandante Marco's weekend" de la cadena de televisión Mtv. Así, se les trivializa y se les desvincula de sus planteamientos para convertirlos en íconos pasajeros al lado de la estrella de rock, o la modelo. Según Jorge Jiménez (1997), se considera como subcultura a un movimiento social cuyas manifestaciones y aspiraciones permanecen en un ámbito socialmente limitado, marginal. Una subcultura se transforma en contracultura cuando su presencia en la sociedad es significativa, e incluso amenaza con provocar cambios importantes en la cultura tradicional. En San Pedro encontramos una serie de agrupaciones que podrían ser ubicadas dentro de esta clasificación; el ya extinto Colectivo Voz Urbana, el Frente Ecologista Universitario (FECOU), la Juventud Socialista, Los Nadie, la agrupación Ditsö entre otros.

Según enfatiza Jorge Jiménez en su ensayo Crónicas de la disidencia. Contracultura y globalización en América (1997) "...las contraculturas latinoamericanas en la primera fase de consolidación de la sociedad globalizada, específicamente durante los setentas y ochentas, se apartan de las tradicionales formaciones partidarias, abandonan el discurso de las grandes narraciones utopistas, tienden a la articulación de un anarquismo desafiante, que combina la resistencia y la confrontación. Su forma organizada por excelencia es el colectivo, por el que entienden una organización horizontal, no centralista ni verticalista, que no aspira a convertirse en vanguardia ni en organización de masas, y en el cual se entretienen los elementos subjetivos, emocionales y afectivos, con la diversión, el juego, la confrontación y la solidaridad con otros sectores..."

Partiendo de lo anterior, se nos va reduciendo el espectro contracultural, o al menos encontramos diferencias significativas con los procesos que se han dado en el resto de latinoamérica, siendo quizás las más significantes expresiones anárquicas o nihilistas el Colectivo Voz Urbana, y las revistas Kasandra y Los Amigos de lo ajeno, los grupos musicales Hormigas en la Pared y Autoperro, o bien el sitio web Binah.org. Kasandra en 1997 impulsó la campaña a favor del voto nulo y del abstencionismo; en su ejemplar número once encontramos títulos como Cáusele mala suerte al candidato de su predilección, Elecciones en Hueco-landia, No hay por quien votar pero mejor votar nulo y frases como lla siguiente: "...Leer, discutir, discrepar y acariciar Kasandra impedirá que muera perfectamente idiota, tal y como estuvo previsto desde el principio de los tiempos (y La Nación, Telenoticias y El padremaynor, se empeñan en lograrlo)." El proceso de globalización social que experimentan las sociedades latinoamericanas en la década de los noventa, va acompañada de un incremento de la violencia social. La amenaza se yergue sobre cualquier individuo o agrupación que con sus prácticas sociales transgreda, aunque sea levemente, las condiciones impuestas por un régimen que difunde una imagen de pluralidad, tolerancia y democracia, pero que en la práctica ejerce un control represivo y arbitrario (Jiménez, 1997) Ejemplos sobran en nuestro pacífico país de voces que han sido silenciadas; recordemos a Jaime Bustamante, David Maradiaga, Oscar Fallas y María del Mar Cordero de AECO, quienes por oponerse a las grandes transnacionales pagaron con su vida.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando. Necesidad de la utopía. Ediciones Tupac. Buenos Aires, Argentina, 1989.
- Antón, Danilo. Pueblos, drogas y serpientes. Piriguazú Ediciones. Montevideo, Uruguay, 2002.
- Baudrillard, Jean. El otro por sí mismo. Editorial Anagrama. Barcelona, España, 1990.
- Baudrillard, Jean. La transparencia del mal. Editorial Anagrama. Barcelona, España, 1993.
- Bell, Daniel. Las contradicciones culturales del capitalismo. Editorial Alianza. Madrid, España, 1982.
- Britto García, Luis. El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela, 1991.
- Burroughs, William. Yonqui. Editorial Bruguera. Barcelona, España, 1984.
- Chaves, Luis. Historias Polaroid. Ediciones Perro azul. Primera edición, San José, Costa Rica, 2001.
- Chomsky, Noam. El nuevo orden mundial (y el viejo). Editorial Crítica. Barcelona, España, 1994.
- Costa, Joan. La comunicación en acción: Informe sobre la nueva gestión. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Dalton, Roque. El intelectual y la sociedad. Editorial Siglo XXI. México D.F., 1988.
- Debord, Guy. La sociedad del espectáculo. Editorial Castellote. Madrid, España, 1976.
- Dobles, Fabián. Ese que llaman pueblo. Editorial Costa Rica,. Tercera edición. San José, Costa Rica, 1995.
- Eco, Humberto. Apocalípticos e integrados. Editorial Tusquets. Tercera edición. Barcelona, España, 1999.
- Eco, Humberto. De los espejos y otros ensayos. Editorial Lumen. Segunda edición. Barcelona, España, 2000.
- Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. Alianza editorial. Madrid, España. 1994.
- Gallardo, Helio. "América Latina en la década de los noventa". Revista Pasos, DEI. N°59, San José: mayo-junio de 1995.
- García Canclini, Néstor. Consumidores y ciudadanos. Editorial Grijalbo. México D.F.,1995.
- García Canclini, Néstor. Culturas híbridas. Editorial Grijalbo. México D.F.,1990.
- Huxley, Aldous. Las puertas de la percepción. Cielo e infierno. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina, 1968.
- Jameson, Frederic. El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Editorial Paidós. Barcelona, España, 1991.
- Jiménez, Alexander (compilador). Costa Rica imaginaria. EUNA. Heredia, Costa Rica, 1998.

- Jiménez, Jorge (editor). Revista Kasandra: Húmeda criatura de la noche. Nº 11, 1998.
- Marcuse, Herbert. El final de la utopía. Ediciones Espacio, México D.F, 1969.
- Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. Editorial Joaquín Mortis, México D.F, 1965.
- Molina, Iván. Héroes al gusto y libros de moda. Editorial Porvenir. San José, Costa Rica, 1992.
- Mucchielli, Alex. Psicología de la comunicación. Editorial Paidós. Primera edición. Barcelona, España, 1998.
- Murillo, Carlos. Historias de clase media. EUCR. San José, Costa Rica, 2001.
- Olmedo, España (compilador). Cultura y contracultura en América Latina. , EUNA, Primera Edición. San José, Costa Rica, 1997.
- Salom, Roberto. La crisis de la izquierda en Costa Rica. Editorial Porvenir. Primera Edición. San José, Costa Rica, 1987.
- Sánchez-Escalonilla Antonio. Estrategias de guión cinematográfico. Editorial Ariel. Primera edición. Barcelona, España, 2001.
- Saraví, Tomás. (Selección y prólogo). Cuentos del San José Oculto. Ediciones Andrómeda. Primera edición. San José, Costa Rica, 2002.
- Verón, Eliseo. El cuerpo de las imágenes. Editorial Norma,. Primera Edición. Bogotá, Colombia, 2001.
- Vílches, Lorenzo(compilador). Taller de escritura para cine. Editorial Gedisa. Barcelona, España, 1998.
- Yarza, Alejandro. Un caníbal en Madrid: La sensibilidad camp y el reciclaje de la historia en el cine de Almodóvar. Ediciones libertarias. Primera edición. Madrid, España, 1999.
- Zunzunegui, Santos. Pensar la imagen. Ediciones Cátedra. Universidad del País Vasco. Cuarta Edición. Madrid, España, 1998.